

RUIZ OSUNA, Ana (coord.)

La muerte en Córdoba. Creencias, ritos y cementerios (2). Entre musulmanes, mozárabes y judíos.

Real Academia de Córdoba.

Córdoba, 2021, 288 pp.

ISBN: 978-84-124797-6-8

Nos encontramos ante el segundo volumen de la serie de monografías *La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios*, coordinada por la Dra. Ana Ruiz Osuna. Titulado *Entre musulmanes, mozárabes y judíos*, recoge los resultados del ciclo de conferencias del mismo nombre celebrado en Córdoba entre noviembre y diciembre de 2021 de la mano de la Real Academia de Ciencias, Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba (RAC).

Esta monografía se articula en diez capítulos que analizan diversas facetas de la muerte en Córdoba, así como en algunos lugares significativos de la provincia, durante el periodo andalusí —esto es, desde inicios del siglo VIII hasta la toma de la ciudad por Fernando III en 1236. Esta etapa histórica se caracteriza, entre otras cuestiones, por su larga duración, al igual que por la existencia y frecuente interacción de diferentes grupos sociales, étnicos y religiosos en un mismo espacio urbano. Por ello, este volumen presta atención a múltiples elementos ligados a las creencias y costumbres rituales tanto de musulmanes como de judíos y mozárabes, y también a determinadas relaciones o interacciones ocurridas entre ellos a través de los espacios y prácticas relacionadas con la muerte. La multidisciplinariedad está presente durante toda la obra para poder abordar con amplitud el mayor número de aspectos vinculados con este mundo funerario, muy especialmente aquellos que, de alguna forma o de otra, hayan podido dejar huella en el registro material. Esto último,

no obstante, no es excluyente, puesto que el estudio de otros componentes rituales, espirituales o más trascendentales también es tenido en cuenta a pesar de su difícil rastreo desde un punto de vista físico.

Junto con todo ello, otro de los temas principales que vertebran el monográfico es la reflexión sobre cómo la muerte ha influido en el devenir histórico y en la configuración urbanística y topográfica de la ciudad de Córdoba a lo largo de los siglos. A modo de novedad, y tal y como la propia coordinadora de la monografía apunta en la introducción a la misma, es la primera vez que este tema se trata de manera monográfica y conjunta para «las tres culturas» en Córdoba. Esta visión integradora y de conjunto conduce a la obtención de pautas y pistas variadas que pueden ayudar a diferenciar entre la filiación, etnia y prácticas religiosas de los individuos enterrados en Córdoba durante este periodo. Esto es una herramienta de estudio fundamental y muy esclarecedora para la investigación que se lleva a cabo en estos momentos, ya que permite la distinción y clasificación inicial de la población en tanto en cuanto no se produzcan estudios antropológicos y genéticos más exhaustivos. Dichos estudios son, por desgracia, actualmente muy residuales en Córdoba, sobre todo en comparación con la magnitud de las áreas excavadas y la cantidad de tumbas e individuos intervenidos.

Belén Vázquez Navajas inaugura la monografía con su trabajo titulado «Del óbito a la tumba: el último viaje del musulmán en tierras andalusíes». En él, la autora recopila, mediante la consulta de fuentes documentales de diversa índole, los pasos y etapas del ritual funerario que se practicó en al-Andalus por parte de la población musulmana desde el fallecimiento hasta la supuesta llegada al Paraíso. Este recorrido, que Vázquez acompaña

con originales ilustraciones y datos de otras ciudades andaluzas distintas a Córdoba, no se ocupa tan solo de las prácticas terrenales que hoy podemos rastrear y analizar a través de la Arqueología, ya que abarca cuestiones también espirituales relacionadas con el viaje de ultratumba. Esto resulta fundamental para comprender el porqué de determinadas prácticas y costumbres. Una de las conclusiones más llamativas alcanzadas por la autora es la constatación de la frecuente difuminación de la frontera entre las tipificaciones legales y las prácticas reales de la población. A este respecto, Vázquez señala la importancia de recordar la subjetividad y el fuerte componente individual inherente a las múltiples prácticas y creencias espirituales y religiosas, que marcaron los comportamientos y, por ende, el reflejo material que hoy tenemos de ellos.

A continuación, en «El camino hacia el paraíso eterno en la Córdoba omeya: tumbas y cementerios», María Teresa Casal García nos ofrece un resumen de sus investigaciones sobre la topografía funeraria de Madinat Qurtuba en época omeya primando el enfoque de la islamización y arabización de la población. Casal describe el elenco de cementerios principales con los que contó la ciudad según los datos aportados por las fuentes escritas, completando este recorrido con información arqueológica recuperada relacionada con dichas zonas. La autora describe los espacios funerarios de la comunidad musulmana y menciona también los cementerios de las comunidades *dhimmies*. Como conclusión principal, destaca cómo el mundo funerario que comienza a concretarse en época omeya puede convertirse en un importante marcador para identificar o diferenciar comunidades o grupos confesionales. Si bien la autora se apoya, en primera instancia, en datos textuales y arqueológicos,

reivindica también la importancia de los estudios antropológicos y de los métodos de análisis novedosos más precisos para determinar cronologías con mayor precisión y, en definitiva, obtener una visión más completa de los temas desarrollados.

Por su parte, Virgilio Martínez Enamorado dedica su amplia contribución «Morir en Qurtuba: reflexiones sobre la epigrafía funeraria de la Córdoba andalusí» a analizar distintas muestras de la producción epigráfica funeraria de la ciudad. Con este recorrido, que incluye también algunas inscripciones no funerarias, así como ejemplos que exceden el estricto marco geográfico y productivo cordobés, el autor muestra cómo comienza a conformarse la escritura cúfica en ámbito funerario en época emiral, y su auge y extensa difusión en el califato. Estableciendo también comparativas con otros puntos del Mediterráneo, Martínez percibe la ausencia de alteraciones de gran calado hasta inicios del siglo XII. Será precisamente en época almorávide cuando comiencen a registrarse innovaciones relevantes mediante la introducción del arco, y con los almohades mediante el uso de cursiva. Este autor nos revela así que la escritura puede servir también como elemento de datación, y cómo determinadas cuestiones de producción y estilo pueden ser reflejo de aspectos sociales y jurídicos. El texto está acompañado por múltiples dibujos y fotografías de algunas de las inscripciones estudiadas, y por varias tablas que consignan exhaustivamente el número de inscripciones por cada etapa histórica estudiada y otros datos de interés (lugar de aparición, sexo de la persona enterrada y estatus jurídico, material tipo de cúfico empleado, etcétera).

Posteriormente, Rafael Blanco Guzmán se ocupa del periodo tardoislámico de Córdoba en «La muerte a las puertas. los espacios funerarios en la Córdoba islámica tras

la caída del Califato omeya (siglos XI-XIII)». Si bien este capítulo pretende centrarse en este periodo tardío en concreto, Blanco nos transmite que, para una correcta comprensión histórica y topográfica de estos espacios cementeriales es imprescindible adoptar una mirada diacrónica. Solo así, nos dice, se puede entender la configuración posterior de estos lugares y la relevancia urbanística y también social que llegaron a adquirir. Por ello, este autor nos ofrece un resumen historiográfico del estudio de las principales *maqâbir* de Madinat Qurtuba que constituye la base de lo que sucederá en época tardoislámica, para la cual Blanco describe de manera pormenorizada las áreas cementeriales en funcionamiento durante ese periodo siguiendo los cuatro puntos cardinales. La ubicación extramuros de estos espacios conduce al autor a analizar con especial atención su relación urbanística con las principales puertas que daban acceso a los recintos amurallados de la Medina y la Axerquía.

La vertiente antropológica del análisis del mundo funerario corre a cargo de Inmaculada López Flores. Con su capítulo «Los estudios antropológicos aplicados a cementerios islámicos de la capital cordobesa», esta autora reivindica la Antropología como disciplina indispensable para obtener el máximo de información posible sobre las poblaciones enterradas a través del análisis de sus restos óseos. Ilustra este planteamiento exponiendo los resultados del análisis de tres estudios de caso provenientes del Plan Parcial O7 de Córdoba. Para ello, comienza brindando pautas y claves metodológicas sobre cómo deben desarrollarse las labores de intervención y recuperación de restos óseos humanos en campo incluyendo su excavación, documentación «in situ», extracción, etcétera, para salvaguardar el mayor número de datos. Después procede a una

aproximación a distintos aspectos rituales a partir de la tipología y disposición de las tumbas documentadas y de los restos óseos asociados, atendiendo también a indicadores más residuales o minoritarios, como es el caso de los pocos elementos de ajuar recuperados o de algunas tumbas dobles poco comunes. Finalmente, la autora presenta las características demográficas y morfológicas documentadas en los sectores analizados, destacando aquellas que reflejan hábitos funcionales, lesiones y patologías. Concluye su trabajo alegando la necesidad de aumentar los estudios en esta dirección.

Juan Pedro Monferrer-Sala se ocupa a continuación de la población mozárabe en «Hábitos funerarios entre los mozárabes andalusíes», donde compila información sobre algunas tumbas y sectores funerarios de Córdoba que pertenecieron a comunidades mozárabes, así como de epitafios e inscripciones asociados a esta cultura. El análisis de estas últimas se centra en aspectos lexicográficos y también materiales (por ejemplo, hasta donde se puede, la forma y el material de las lápidas, o si contaron con adornos o simbología asociada y qué significaba) que, en última instancia, nos ayudan a saber más sobre los ritos funerarios. En algunas ocasiones, el autor establece análisis comparativos con evidencias recuperadas de otros lugares de al-Andalus, como ocurre con Málaga, complementando todo su discurso con evidencias arqueológicas que permiten conocer cómo eran las tumbas y el ritual llevado a cabo por los mozárabes. El análisis léxico desarrollado por el autor resulta de especial utilidad debido a la escasez de fuentes mozárabes conocidas para el periodo entre los siglos VIII-XI. Así, estos testimonios constituyen una fuente fundamental para conocerlo mejor, sobre todo en su vertiente funeraria, revelando también cuestiones importantes

sobre la mezcla entre el árabe y el romance (Monferrer utiliza el término alemán *mischsprache*) que se adoptó para algunos términos.

A continuación, Eduardo Cerrato Casado escribe una «aproximación arqueológica al mundo funerario de los mozárabes cordobeses». Partiendo de su indefinición característica para los siglos V-VI, el autor explica su progresiva aclaración reflexionando sobre la posibilidad de que cristianos y paganos pudieran haber compartido espacios funerarios en época tardoantigua. A continuación, aborda el periodo andalusí advirtiendo sobre la necesidad de desterrar premisas simplistas que nos impidan comprender en toda su complejidad y profundidad las políticas de islamización, ya que fueron clave para la formación de la sociedad andalusí. Cerrato apunta que, progresivamente, el ritual funerario musulmán acabó por convertirse en un elemento discriminatorio muy claro para distinguir los espacios funerarios mozárabes en el registro material. Si bien la historiografía de los últimos años, con el apoyo de la evidencia material y jurídica disponible, ha venido proponiendo la posibilidad de que la comunidad mozárabe viviese mezclada con el resto, este autor se apoya en información arqueofaunística y arqueobotánica muy reciente para cuestionar esa consolidada trayectoria y sugerir que, en contra de lo tradicionalmente defendido, los mozárabes vivían en barrios extramuros específicos. Finalmente, ofrece un recorrido por la topografía funeraria mozárabe del emirato y califato.

Por su parte, Sebastián de la Obra Sierra escribe una panorámica sobre la muerte en la cultura sefardí titulada «Saber de dónde vienes y a dónde vas: la muerte en la cultura sefardí.» Aquí, el autor expone qué significa la muerte en esta cultura y la actitud general de naturalidad que se adoptaba hacia ella. A través de diversas fuentes de información

relativas a toda Sefarad, que incluyen la Torá, la tradición oral, trabajos científicos sobre la materialidad de las necrópolis judías, y distintos reglamentos y ordenanzas, el autor ilustra sobre qué ocurre desde el momento del fallecimiento hasta el enterramiento de los individuos, describiendo las fases del ritual que se practicaba y quién participaba en ellas. Incluye también datos sobre la localización y el aspecto general que debían tener los cementerios (al menos, a nivel normativo o teórico), y sobre cómo se desarrollaba el periodo del duelo. En todo este recorrido, de la Obra también tiene en cuenta a los judaizantes y judeoconvertos, cuya situación puede abordarse a través de documentación generada en el seno de la Inquisición. Cabe destacar que el autor hace distinciones dentro de estos últimos, mostrando que no eran un grupo ni mucho menos homogéneo en cuanto a pensamientos y comportamientos, aunque compartiese determinadas características.

Después, Enrique Hiedra Rodríguez se ocupa del cementerio de los Santos Pintados en Córdoba con el capítulo «El cementerio de los Santos Pintados: Córdoba en el origen de la institución cementerial judía». En él, repasa las referencias textuales que aluden a la existencia de una necrópolis judía al norte de la ciudad desde época islámica, mencionando los fundamentos toponímicos para su ubicación indicados por distintos autores. Posteriormente se ocupa de evidencias materiales relacionadas con una necrópolis hebrea que podrían, quizás, haberse correspondido con este sector cementerial, ilustrando al lector acerca de las discusiones historiográficas sobre su filiación cultural (ya que, en algunos casos, se ha llegado a considerar mozárabe). Incluye también las últimas hipótesis que se barajan sobre la misma a tenor de una lápida en hebreo documentada en la zona del

Zumbacón. En última instancia, y a la luz de los datos disponibles hoy día, la existencia de un cementerio judío en Córdoba en el siglo IX es algo poco habitual, por lo que Hiedra nos invita a reflexionar sobre el origen de la institución cementerial judía en Córdoba, argumentando los problemas de datación que se han presentado hasta la fecha para individualizar sus fases y poniendo en evidencia la necesidad de estudiar radiológicamente los restos óseos recuperados. El autor cierra su trabajo apuntando algunas cuestiones que, a su juicio, permitirán a esta línea de trabajo avanzar provechosamente en el futuro.

Por último, Daniel Botella cierra esta monografía ocupándose de la necrópolis judía de Lucena, fechada en el siglo XI. Su excavación arqueológica ha permitido recuperar información de muy diversa índole referida a los tipos de tumba y el ritual seguido en esta necrópolis y, a tenor de ello, sobre las costumbres y modos de vida de la población que allí se enterró. El autor recorre las fuentes documentales que nos explican el ritual judío ante la muerte para, a continuación, compararlas con la realidad material documentada en Lucena, siendo consciente de que no todas las fases del ritual tienen por qué dejar huella física. La particularidad de que este grupo humano no fuera una aljama, sino una comunidad al completo, ha quedado palpable en el cementerio, que presentaba un único nivel de enterramiento y unas características que llevan al Botella a calificar de ortodoxo el ritual que se siguió.

Para terminar, pese al exhaustivo trabajo de documentación llevado a cabo, el autor aboga también por futuros análisis, sobre todo relacionados con ADN y restos óseos, que permitan saber más sobre la comunidad aquí enterrada.

Este somero recorrido por los variados capítulos de esta monografía pone de manifiesto que resulta un volumen imprescindible para conocer de manera global, multidisciplinar y transcultural los distintos aspectos relacionados con la muerte y el mundo funerario de la Córdoba medieval, así como para comprender la evolución topográfica y urbanística de la ciudad con perspectiva diacrónica. El trabajo comparativo desarrollado por la mayoría de autores acerca también al lector a la realidad funeraria de otros puntos de la Península Ibérica en esta misma época, y las conclusiones alcanzadas, en su mayoría, coinciden en señalar que los temas desarrollados no están ni mucho menos agotados, sino que continuarán dando fructíferos resultados en el futuro. Esto ha de pasar, casi con toda probabilidad, por la generalización de los estudios antropológicos y de ADN que se reivindica en algunos capítulos, y que contribuirá a arrojar más luz al variado y rico panorama funerario de la Córdoba medieval.

Carmen González Gutiérrez
(Universidad de Córdoba)

carmen.gonzalez@uco.es

<https://orcid.org/0000-0003-0893-3932>